

su Gabinete, el siguiente discurso, tan breve como espresivo:

«General Grant: agradecida la nacion por los servicios que habeis prestado, y reconociendo que aun nos queda mucho que hacer antes de terminarse esta sangrienta lucha, ha querido recompensaros con el nombramiento, por el cual se os confiere el grado de teniente general de los ejércitos de la Union, cargo que, como comprendereis, es de una inmensa responsabilidad.

»El pais confia en vos, y yo espero que el Altísimo os dispensará su proteccion: no necesito añadir, que así como la nacion, os creo acreedor á esta gracia, y que por mi parte os auxiliaré por cuantos medios estén á mi alcance.»

El general Grant contestó con el siguiente discurso, acaso el mas largo que habia pronunciado en toda su vida:

«Señor Presidente: acepto gustoso el despacho que me ofreceis, y agradezco en el alma el alto honor que se me confiere. Con el auxilio de los valerosos ejércitos que han tomado parte en tantas batallas, en defensa de la causa de nuestro pais, procuraré hacer todo lo posible para no defraudar vuestras esperanzas. Comprendo cuánta es la responsabilidad que va á pesar sobre mí, y reconozco desde luego que, si salgo airoso en mi empresa, se deberá el éxito á nuestras heroicas tropas, y sobre todo á esa Providencia que dispone del destino de los hombres y las naciones.»

Al dia siguiente apareció el decreto nombrando á Grant teniente general de los ejércitos de los Estados-Unidos: acto continuo revistó, aunque á la ligera, el ejército del Potomac, y á la mañana siguiente se puso en marcha con direccion al Oeste á fin de dictar sus disposiciones para dar principio á la gran campaña de 1864. El general Halleck

permaneció en Washington en clase de jefe de estado mayor del ejército; el general Sherman obtuvo el mando de la division del Mississippi incluso los departamentos de Ohio, Cumberland, Tennessee y Arkansas, y el general Mc. Pherson se encargó del ejército del Tennessee.

El general Grant anunció antes de marcharse que se trasladaba á su cuartel general, pues siendo jefe de todas las fuerzas de la Union, queria concentrarlas para no formar sino dos grandes divisiones, una vez combinado el plan general de la campaña decisiva. Esta nos conducirá hasta el fin de la guerra despues de una série de sangrientas batallas, de continuas escaramuzas, de brillantes ataques y prolongadas marchas, que demostraron la tenacidad y el valor de los combatientes por una y otra parte en aquella guerra titánica.

El resto de marzo y casi todo abril se emplearon en hacer varios preparativos y en reorganizar completamente el ejército del Potomac, que aun estaba bajo las órdenes de Meade. Las cinco divisiones se redujeron á tres, á las órdenes de los generales Hancock, Warren y Sedgwick; los generales Sykes, French, Newton, Kenly, Spinola y Meredith, fueron relevados y marcharon á Washington á recibir órdenes, y el general Burnside, cuyo cuerpo de ejército se acababa de aumentar en Maryland, cruzó el Potomac y fué á reunirse con Meade. De este modo las fuerzas del ejército ascendieron á mas de cien mil hombres.

Al principiar la primavera, el general Custer cruzó el Rapidan á la cabeza de mil quinientos ginetes y se dirigió luego por Culpepper y Madison hácia Charlottesville, en cuyo camino le cerró el paso una numerosa fuerza de separatistas, obligándole á retirarse hácia Stannardsville, donde tambien en-

contró una fuerza de caballería, de la que pudo alejarse despues de una insignificante escaramuza.

Esta expedicion, aunque tenia por objeto sorprender varios depósitos del enemigo y destruir algunas vias férreas, era mas bien para distraer la atencion del enemigo á fin de que no se fijara tanto en el general Kilpatrick, que saliendo de Stevensburg, cruzó el Rapidan por el vado de Ely's, dirigiéndose rápidamente por Spottsylvania á la via férrea central de Virginia, donde tuvo un encuentro con el enemigo, al que obligó á retroceder. Despues se encaminó por South Anna (Ana del Sur) á la estacion de Kilby, en el camino de Fredericksburg, y cuando hubo cortado la via, avanzó hasta hallarse á tres millas y media de Richmond, en cuyas primeras líneas de defensa se batió obstinadamente con el enemigo por espacio de algunas horas hasta que la superioridad del número de los enemigos le obligó á retirarse.

Kilpatrick acampó durante la noche á seis millas de Richmond y á dos del Chickahominy, pero á eso de las diez y media, precisamente cuando sus soldados empezaban á dormirse, los confederados rompieron el fuego con una batería de dos cañones, á lo cual siguió una carga que rechazaron los federales en pocos momentos. Sin embargo, reconocióse que aquella posicion no era muy conveniente ni ventajosa, y por esto Kilpatrick marchó con sus tropas hácia el Pamunkey, mas como no pudo cruzarlo por falta de botes, tuvo que dirigirse por la via férrea de White House, donde encontró una fuerza de caballería enviada por Butler desde el fuerte Monroe para auxiliarle y una brigada de negros que acababan de llegar con el mismo objeto. Kilpatrick habia perdido en esta expedicion ciento cincuenta hombres, cogiendo en cambio quinientos prisioneros y

muchos caballos, despues de ocasionar varios desperfectos de alguna consideracion.

El coronel Ulrico Dahlgren, jefe de otra expedicion de unos cuatrocientos ginetes, habia sido menos afortunado: despues de cruzar el vado de Ely's y alejarse algun tanto de Spottsylvania, Dahlgren atravesó los condados de Louisa y Goochland con la intencion de cruzar el Jacobo y acercarse á Richmond por la parte del Sur, mientras Kilpatrick lo hacia por el Norte, pero la corriente era demasiado profunda para que pudiera vadearse el rio, y Dahlgren ahorcó al negro que le servia de guia, creyendo que le habria engañado y alejado de la ciudad en vez de acercarle. Entonces los expedicionarios prosiguieron su marcha por la orilla Norte del Jacobo en direccion á las fortificaciones de Richmond que atacaron el 2 de marzo, pero rechazados vigorosamente, dirigiéronse hácia Hanover-
1864.
town, y viendo que Kilpatrick no se hallaba ya allí, encamináronse á King. Allí les cerró el paso, al cruzar el Mattaponny, un cuerpo de milicias cuya primera descarga fué funesta al coronel Dahlgren, quien cayó sin vida, atravesado el pecho de cinco balazos. Esto bastó para que se dispersaran los expedicionarios, y si bien pudieron escapar algunos, quedaron prisioneros lo menos ciento.

Dícese que el cadáver del coronel Dahlgren fué tratado ignominiosamente por habersele encontrado varios papeles que probaban se fraguaba una conspiracion cuyo objeto era poner en libertad á los prisioneros de Belle Isle, cerca de Richmond, y con su auxilio pegar fuego á la ciudad despues de asesinar á Jefferson Davis y á los miembros de su Gabinete. No cabe duda que lo de los papeles fué una pura invencion, y es de presumir que con ella se queria justificar la medida

que habian adoptado las autoridades confederadas, las cuales permitieron, segun se dice, colocar algunos barriles de pólvora en los subterráneos de la prision de Libby, para volar á varios miles de unionistas que se hallaban encerrados allí, en el caso de que no se consiguiese rechazar el ataque del ejército federal.

No habria sido imposible apoderarse de Richmond si Kilpatrick hubiese asaltado la ciudad resueltamente y de improviso con numerosas fuerzas, pero como no hubiera sido fácil conservarla luego, semejante empresa carecia de importancia. Si se hubiese encargado solo á Kilpatrick destruir las vias férreas, en tanto que Butler atacaba á Richmond con veinte mil hombres bien provistos de artillería, es de presumir que se habria obtenido un buen resultado, pero los jefes no creyeron oportuno arriesgarse en tan aventurada empresa. Algunas semanas antes habia tratado Butler de sorprender á Richmond, mas la evasión de un prisionero que dió el aviso al enemigo, dió al traste con el plan, pues los defensores de la plaza obstruyeron inmediatamente los caminos y fué preciso renunciar á tan atrevido golpe de mano.

El dia 4 de mayo, y hechos ya los preparativos necesarios, se puso en marcha el ejército del general Meade y cruzó el **1864.** Rapidan por los vados de Germania y Ely's: Warren, seguido de Sedgwick, se detuvo en un punto llamado el Desierto, y Hancock se dirigió hácia Chancellorsville juntamente con Burnside, que iba custodiando todo el tren de campaña del ejército.

El Desierto es una especie de inmensa plataforma que se estiende entre el Rapidan y Spottsylvania, y cuyo terreno está cortado por profundos barrancos y cubierto de troncos de árboles y malezas, aun cuando hay dos ó tres caminos buenos y varios senderos

que conducen á Fredericksburg, cruzando dicha plataforma. Este terreno es esencialmente pedregoso, y por las circunstancias que hemos indicado, no hubieran podido maniobrar en él ni la artillería ni la caballería.

El ejército de Lee, siempre alerta y vigilante, ocupaba sus posiciones en la parte Oeste del Desierto, y así como Grant tenia el mayor interés en cruzar por este punto con toda la rapidez posible, sin empeñar la lucha, conveniale á Lee por todos conceptos oponerse á este movimiento. Así pues, tan pronto como los federales se pusieron en marcha, el ejército confederado, que estaba hácia la parte Norte del Rapidan, se dirigió rápidamente hácia la derecha, en sentido paralelo á la vanguardia unionista, y formó su línea de batalla á seis millas de distancia de las imponentes fortificaciones de Mine Run, que ofrecian seguro refugio en caso de un desastre. El general Lee, así como Meade, habia organizado su ejército en tres divisiones, al mando de los generales Ewell, Hill y Longstreet; el primero, que mandaba la izquierda, se hallaba junto al Rapidan; el segundo, encargado de la derecha, tomó posicion un poco mas lejos, y el tercero, que acababa de llegar de su campaña en el Tennessee, se situó á poca distancia de Charlottesville. El terreno era muy desventajoso para los federales, pero como el ejército de Grant se vió atacado de improviso, no tuvo mas remedio que aceptar el combate, pues no habiendo llegado aun Burnside con los trenes, tratar de evitar el encuentro, hubiera sido, no solo comprometer la campaña, sino tambien el ejército.

El dia en que se pusieron las tropas en marcha apenas se disparó un tiro, pues los piquetes separatistas se retiraron precipitadamente para dar el aviso á sus jefes. Entre tanto el general Warren, que mandaba

la vanguardia, tomó posicion á cinco millas del vado que cruzaran poco antes Grant y Meade; el general Sedgwick se situó un poco mas allá, y Hancock, con su cuerpo de ejército, se detuvo en Chancellorsville, mientras la caballería á las órdenes de Sheridan y sus primeros oficiales Wilson y Gregg cubrian el centro y los flancos de la infantería.

El dia 5 de mayo recibió Warren orden de avanzar, apoyado por Sedgwick, hácia el camino que conduce á Orange-**1864.**

Court-House; Hancock debia marchar en direccion á Shady Grove, y entre tanto la caballería de Sheridan practicaria un reconocimiento por la parte del Sudoeste. Estos movimientos, sin embargo, no pudieron efectuarse, atendido que el general Hill avanzó contra Warren seguido de sus tropas, mientras Ewell atacaba resueltamente á Sedgwick, obligándole á retroceder despues de haber sufrido numerosas pérdidas. Así pues, la batalla comenzó antes de que los unionistas hubiesen tomado posicion, y cuando sus generales creian que el enemigo no se hallaria tan cerca con numerosas fuerzas. Merced á esta circunstancia, el general Hill pudo situarse ventajosamente en una colina que se cruzaba en el camino, y allí rechazó vigorosamente á las brigadas Bartlett y Ayres, de la division Griffin. Á eso de las tres de la tarde los confederados renovaron el ataque, tratando de interponerse entre el cuerpo de ejército de Warren y de Hancock, que era su maniobra favorita: este último jefe se detuvo para tomar la derecha, en tanto que Sedgwick, aproximándose á la izquierda, destacó á la division Getty para apoyar á Warren, y poco despues las cuatro divisiones de Hancock tuvieron formada su línea de batalla, muy á tiempo por fortuna, pues Hill acababa de unirse con Ewell y am-

bos atacaron á la vez con el mayor denuedo. Á eso de las cuatro de la tarde habiase roto el fuego en toda la línea, pero solo por la infantería, pues ya hemos dicho que por la naturaleza del terreno no podian emplearse los cañones ni era posible que entrase en accion la caballería. Como el general Ewell disponia de menos fuerzas que Hill, los federales consiguieron al fin rechazarle, y á causa de haber muerto el general Jones y el brigadier Stafford, Gordon se puso al frente de la division Rhodes, cargó al enemigo é hizo varios prisioneros. En este encuentro quedó herido de gravedad el general Pegram, y poco despues la oscuridad de la noche puso fin á la batalla.

Ambos ejércitos se mantuvieron en sus posiciones respectivas durante la noche, y cada cual proclamaba como suya la victoria, pero seguramente con mas razon los confederados, pues causaron á sus enemigos una pérdida de cinco á seis mil hombres, sin contar mil prisioneros, mientras ellos tuvieron tan solo dos mil quinientas bajas.

El general Grant resolvió atacar de nuevo á la mañana siguiente, es decir, el 6 de mayo, con tanta mas razon cuanto que durante la noche llegó el cuerpo de ejército de Burnside, cuyas fuerzas se distribuyeron en los diversos puntos donde se creyeron mas necesarias. Sedgwick recibió orden de avanzar á las cinco de la madrugada, pero el enemigo atacó antes con intencion de caer sobre el flanco derecho, defendido por las divisiones de Wright y Seymour, y esto impidió que se efectuase el movimiento de los unionistas, los cuales consiguieron, no obstante, rechazar á sus contrarios, tomando mejor posicion. Era evidente que los confederados, que cono- cian mejor el pais y podian trasladar sus fuerzas mas fácilmente de un punto á otro, trataban de desbaratar las dos alas del ejército

federal con objeto de caer luego sobre el centro con todas sus fuerzas.

El general Hancock, que se hallaba en la izquierda, avanzó á las cinco de la mañana, y á eso de las seis atacó á los confederados, haciéndoles retroceder hasta Parker's Store, pero allí se hallaba Longstreet con todas sus tropas, y á su vez obligó á los federales á emprender la retirada, y les hubiera derrotado á no llegar en aquel momento Burnside con toda su division. En este desesperado combate quedó herido de gravedad el general Longstreet, y al dar los separatistas una carga, que obligó á los federales á retirarse á sus atrincheramientos en el mayor desorden, cayó herido de muerte el general unionista Wadsworth; el general Hayes, su íntimo amigo, había sufrido la misma suerte el día anterior.

Mientras sucedía esto, el general Burnside marchó en auxilio de Hancock y Warren, y apenas se hubo practicado este movimiento, cuando las fuerzas unidas de Hill y Longstreet cayeron furiosamente sobre el flanco izquierdo de los federales dispersando en un abrir y cerrar de ojos á la division Stevenson. La oportuna llegada del coronel Carroll bastó para contener á los separatistas, que fueron rechazados con pérdidas considerables.

Así terminó la batalla en el ala izquierda, pero concentrándose el enemigo en la derecha cuando los jefes creían que estaba terminada la acción por acercarse la noche, cayeron de improviso como un torrente sobre las fuerzas de Gordon, y derrotaron por completo á las divisiones de Shaler y Seymour, cogiendo á este último prisionero con otros cuatro mil hombres. Hubo un momento en que se creyó que el ala derecha de los federales, si no todo el ejército, iba á quedar destruida, pero el general Sedgwick llegó á

tiempo para reforzar las líneas y pudo evitarse un desastre. Mientras los separatistas se retiraban triunfantes, reformáronse de nuevo los batallones aunque sin abandonar la posición que ocupaban.

Á la mañana siguiente fueron á practicar un reconocimiento algunas avanzadas unionistas, pero solo encontraron alguna que otra guerrilla: era evidente que el general Lee se había atrincherado y que deseaba que se le atacase en sus mismas líneas, mas no entraba esto en los planes de Grant, y por lo tanto mandó que avanzaran sus columnas á fin de concentrar su ejército en un campo abierto que rodea á Spottsylvania.

Las pérdidas de los federales en los sangrientos combates que tuvieron lugar en el Desierto no bajaron de veinte mil hombres, de los cuales seis mil quedaron prisioneros, siendo de sentir sobre todo la muerte del valeroso general Jacobo Wadsworth, de Nueva-York. Miembro de una familia distinguida, y aun cuando de edad demasiado avanzada para entrar en el servicio militar, habíase alistado como voluntario en el año 1861, sin mas interés que el deseo de servir á su país. Como ayudante del general Mc Dowell, distinguióse en la batalla de Bull-Run, y á pesar de que había vivido siempre entre el lujo y las comodidades de la vida, compartió gustoso las fatigas y penalidades de sus compañeros, acostumbrándose á la vida del campamento. Elegido por los republicanos para el cargo de gobernador en 1862, no pudo aceptar por hallarse ausente, y aunque rehusó mas tarde el cargo que se trataba de conferirle, es de presumir que al fin hubiese accedido á los deseos de sus numerosos amigos. Muchos hombres se contaban en la Union que habían dado grandes pruebas de su patriotismo, pero seguramente ninguno sirvió á su país con mas desinte-

rés, ni dió su vida con mas generosidad que el noble Jacobo Wadsworth.

Entre los heridos contábase los generales Hancock, Getty, Gregg, Owen, Bartlett, Carrollo y Webb; este último de mucha gravedad. Los separatistas tuvieron que lamentar la muerte de los generales Jones, Albert y G. Jenkins, y entre los heridos figuraban los generales Longstreet, Pickett, Pegram, Hunter y Stafford (mortalmente): en cuanto á los individuos de tropa, sus bajas fueron mucho menos numerosas que las de los federales, pues solo perdieron ocho mil hombres.

Segun ya hemos dicho, Grant había resuelto trasladarse á Spottsylvania, y en su consecuencia el día 8 se mandó á Warren que se dirigiera con sus tropas hácia Alsop, por donde cruza un pequeño río llamado el Po, pero como había tenido que detenerse á consecuencia de hallarse ocupado el camino por las tropas confederadas, Longstreet llegó antes que él y tomó posición cerca del río Ny, colocando su artillería en una elevada colina desde la cual podía barrer el camino por donde tenían que avanzar los federales. Despues de un mútuo cañoneo, hizose avanzar al asalto á la division Robinson, pero fué rechazada con numerosas pérdidas, quedando su jefe gravemente herido; pocas horas despues se repitió el ataque tomando parte en él la division Griffin, y entonces se consiguió desalojar al enemigo, que dejó en el campo mil quinientos hombres.

La brigada de Miles, que fué atacada el mismo día en el puente de Corbyn, pudo rechazar á sus enemigos, en tanto que el general Wilson penetraba con la caballería en Spottsylvania-Court-House, de donde hubo de retirarse á poco por no contar con suficientes fuerzas para hacer frente á los confederados.

Al día siguiente, 9 de mayo, se concentraron los federales alrededor de Spottsylva-

nia, punto ocupado entonces por los generales Hill y Ewell: Warren iba en el centro, Hancock mandaba el ala derecha y Sedgwick la izquierda, mas antes de empezar el combate, ocurrió una sensible desgracia que causó un profundo sentimiento á los unionistas. En el momento en que Sedgwick daba sus órdenes para colocar convenientemente una batería, un diestro tirador del enemigo le atravesó la cabeza de un balazo, dejándole muerto en el acto. Sedgwick era natural de Connecticut, soltero y de cuarenta años de edad; como bravo y pundonoroso militar, apreciábanle mucho sus tropas, y le adornaban otras muchas cualidades que hicieron mas sensible su desgraciada muerte. Poco despues fué herido tambien gravemente el general Morris, natural de Nueva-York.

El general Wright se encargó, como oficial mas antiguo, del mando de la division de Sedgwick, y todo el día 9 se empleó en reformar el orden de batalla: Warren se quedó en el centro, Hancock se encargó de la derecha, Wright pasó á la izquierda y Burnside permaneció con la reserva, cubriendo la nueva línea de retirada por la parte de Fredericksburg.

Á la caída de la tarde, el ejército federal avanzó sobre Spottsylvania, y poco despues, las dos alas extremas, mandadas por Hancock y Burnside, empeñaron con los separatistas un reñido combate en las orillas del Po. La division Barlow, que iba en la vanguardia, se vió acometida tan furiosamente por el enemigo, que hubo de retroceder con la mayor precipitación para no quedar completamente destrozada, y en los dos ó tres ataques que dieron los unionistas, sufrieron numerosas pérdidas sin conseguir adelantar un paso. Los generales Rice y Stevenson perdieron la vida en aquel obstinado comba-